



Caja de herramientas

Ejemplos:
**Ponencia de evento
académico**



Universidad del
Rosario

Escuela de
Ciencias Humanas

Ponencia de evento académico

Hermenéutica aplicada a la didáctica de la lectura en la Universidad

por Leonardo Ordóñez Díaz¹

Resumen y palabras clave

En esta ponencia se presentan los resultados de una investigación sobre la enseñanza universitaria realizada en 2019. El objetivo del trabajo fue explorar las posibles aplicaciones de la hermenéutica de Gadamer para la enseñanza de la lectura en la educación superior.

El proyecto quiso hacer frente a dos obstáculos pedagógicos evidenciados en la práctica docente: (i) la falta de motivación de muchos estudiantes universitarios por el desarrollo de su habilidad lectora; (ii) la dificultad de los profesores de cursos de lectura y escritura a la hora de desarrollar una metodología efectiva para enseñar a leer de modo crítico y fructífero a estudiantes de distintas carreras. La hipótesis fue que en la hermenéutica de Gadamer existen ideas fecundas sobre el proceso lector las cuales, una vez adaptadas a las exigencias de la formación superior, podían nutrir las clases con herramientas de lectura útiles para el profesor y los estudiantes. Los resultados de la investigación no sólo confirmaron esta hipótesis y condujeron al diseño de una herramienta específicamente orientada al desarrollo de la habilidad lectora de los estudiantes, sino que también patentizaron la necesidad de repensar la didáctica de la lectura como un empeño transversal a los planes de estudio, cuya adecuada realización requiere la participación de profesores de todas las áreas.

Palabras clave: Hermenéutica, lectura crítica, Gadamer, didáctica de la lectura, currículo oculto.

Planteamiento del problema

Tradicionalmente la hermenéutica se define como el arte de la interpretación de textos. Un arte así es necesario debido a que el sentido de los textos no es evidente de suyo, sobre todo si se trata de obras polémicas provenientes de épocas pasadas o de tradiciones distintas a la nuestra. Frente a tal situación, la función de la hermenéutica sería brindarnos herramientas mediante las cuales realizar una lectura comprensiva, capaz de desentrañar el significado del texto. Pero, ¿qué implica exactamente «desentrañar» el significado de un texto? De la respuesta que se le dé a esta pregunta depende la fecundidad de adoptar el enfoque hermenéutico como herramienta pedagógica.

Antecedentes

La hermenéutica tradicional define la comprensión de un texto como el desciframiento de las intenciones que animaron a su autor al momento de escribirlo. Según este punto de vista, la tarea de la hermenéutica consiste en reconstruir las circunstancias bajo las cuales el texto fue escrito a fin de captar objetivamente las condiciones subjetivas que determinaron su elaboración. La captación así obtenida llega a ser objetiva en la medida en que el lector sea capaz de poner en suspenso su propia subjetividad a fin de respetar plenamente la intención original del autor del texto.

¹ Ponencia presentada en el Encuentro *Latinoamericano de Innovación en Educación Superior*, celebrado en la Universidad del Rosario de Bogotá en octubre de 2021.

Este enfoque tiene varios problemas. En primer lugar, es dudoso que un lector pueda silenciar por entero sus propios intereses en el momento de abordar un texto. Las motivaciones para emprender la lectura de un texto son variadas, algunas quizá más legítimas que otras; en cualquier caso, es indudable que ellas han de ejercer una influencia considerable en el proceso de la lectura y en su resultado final, incluso en contra de la voluntad del lector. En segundo lugar, es igualmente dudoso que el significado de un texto se agote en las intenciones de su autor. Lo que muestra la experiencia es que un texto que ha sido publicado se independiza de los propósitos de su autor y empieza a generar interpretaciones y lecturas que no estaban previstas originalmente. En tercer lugar, es dudoso que pueda existir una lectura en la que se desentrañe de una vez por todas la verdad oculta en el texto. Hay buenas razones para suponer que tal verdad no existe; lo que ocurre en realidad es que un texto genera interpretaciones diversas, unas más ajustadas que otras, algunas francamente desencaminadas, otras muy cercanas al espíritu original del texto, pero ninguna que pueda arrogarse el título de lectura verdadera y definitiva.

La hermenéutica de Gadamer constituye un importante esfuerzo por superar estas dificultades de la hermenéutica tradicional. Según Gadamer, el ejercicio de la lectura requiere un trabajo de interpretación que aspira a una comprensión más completa, genuina y acorde con los hechos. Desde esta óptica, la interpretación no consiste en descifrar un sentido oculto o profundamente enterrado en el texto, sino en un proceso a través del cual el lector entra en diálogo con el texto de tal modo que, como resultado de dicho esfuerzo dialógico, poco a poco se construye una verdad que procura hacerle justicia tanto a las pretensiones de objetividad del texto como a los intereses interpretativos del lector. Así concebida, la comprensión obtenida al final de la lectura consiste menos en una aprehensión intelectual de los contenidos auténticos del texto que en un acuerdo que se logra poco a poco, fruto del diálogo entre el lector y el texto.

Especificación del alcance de la hermenéutica de Gadamer

Por supuesto, la calidad del acuerdo logrado depende de la aplicación juiciosa de pautas hermenéuticas que sirvan como criterio para verificar en el camino la corrección o el ajuste de la interpretación. Así, por ejemplo, es clave entender el texto a partir de lo que dice, mediante un ejercicio en el que el lector esté dispuesto a dejar que el texto realmente diga lo que quiere decir. Es tentador leer un texto a la luz de nuestras opiniones previas sobre el tema, de tal modo que el punto de vista implícito en el texto queda silenciado o es pasado por alto. Todos sabemos por experiencia propia lo fácil que es leer un texto cual si fuera transparente, como si lo que dice coincidiera punto por punto con nuestro modo de entender el mundo, sin percatarnos de todo lo que dejamos de percibir porque nos resulta extraño o difícil de entender, o simplemente porque lo reducimos de modo inconsciente a nuestra manera habitual de ver las cosas. Esto conduce a un tipo de sordera en el que creemos haber entendido cuando en realidad el texto no ha conseguido siquiera hacerse oír.

Para eludir este peligro, cualquier lector necesita asumir la tarea de revisar una y otra vez sus propias opiniones iniciales a la luz de lo que el texto dice. Esta tarea entraña un ejercicio riguroso de distanciamiento y una capacidad de autocrítica tan elevada que, por lo común, para su realización la buena voluntad no basta. A ello se suman las dificultades de lectura asociadas a la necesidad de interpretar un texto con la debida perspectiva histórica, cultural o lingüística, sea que este haya sido escrito en una época distinta a la nuestra, sea que proceda de una cultura diferente de aquella a la que nosotros mismos pertenecemos, o sea que haya sido escrito originalmente en una lengua distinta de aquella en la que nosotros lo estamos leyendo.

Todo esto muestra, según Gadamer, que la interpretación de un texto depende tanto de la historia y el contexto de quien interpreta como de la historia y el contexto del texto interpretado. Negarse a tomar en consideración cualquiera de esos dos escenarios históricos elimina la posibilidad del diálogo y, tarde o pronto, conduce al malentendido. Pero en el momento en que el diálogo se entabla, es preciso tener en cuenta, a su turno, que tanto la producción del texto como su posterior lectura tienen lugar en el seno de marcos interpretativos socialmente establecidos y culturalmente mediados. Así las cosas, la búsqueda de la comprensión requiere una transacción entre contextos más o menos distantes y juegos de lenguaje diferentes. La interpretación adecuada, por ende, será aquella que obtenga del texto un significado que, sin violentar el horizonte del que procede y al que apunta el propio texto, esté ajustado también al horizonte interpretativo, a los intereses y al estado del arte de los conocimientos del lector. Como puede advertirse, lograr una interpretación adecuada no es tarea sencilla. ¿Cuáles son entonces las pautas interpretativas mediante las cuales puede procurarse con razonables esperanzas de éxito este feliz resultado?

***Las directrices
hermenéuticas y su
aplicación a la
didáctica de la lectura***

Es aquí donde la hermenéutica de Gadamer manifiesta su fecundidad. Una revisión cuidadosa de la propuesta de este autor arroja luces, no sólo sobre el ejercicio de la lectura comprensiva, sino también para el desarrollo de metodologías efectivas de didáctica de la lectura en la universidad. Como veremos enseguida, Gadamer subraya la importancia de una serie de prácticas interpretativas cuya aplicación hace más productivo el proceso de lectura.

En primera instancia, es importante tomar conciencia, en la medida de lo posible, de la lente con la que se está abordando el texto. Siempre existe un trasfondo de intereses –o una trama de circunstancias– que empujan al lector a su primer encuentro con el texto. Además, suele suceder que el lector ya tenga información previa sobre el autor o sobre el texto mismo, o incluso cuente con referencias favorables o desaprobatorias al respecto. Tomar atenta nota de ello es crucial para iniciar la lectura con una óptica alerta frente a las posibles distorsiones que estos datos previos pueden acarrear. Por consiguiente, un buen lector rara vez inicia su lectura sin mediaciones, sino indirectamente, con la revisión de las ideas o recursos que van a guiar su inmersión en el texto. Por la misma razón, a un profesor de cursos de lectura e interpretación de textos le conviene realizar ejercicios que permitan sondear las ideas previas de sus estudiantes en relación con el texto como preámbulo didáctico a la lectura.

Asimismo, es fundamental hacer una comparación entre el horizonte del cual procede el texto y el horizonte del lector. Aquí tienen su lugar las búsquedas de información relativa al autor del texto, la época en que escribió, la audiencia a la que el texto estuvo dirigido originalmente, al género en el cual está escrito y otros datos por el estilo. La contextualización así obtenida se contrasta luego con lo que el lector sabe acerca de sus propios intereses interpretativos y sus expectativas con respecto al texto. La utilidad de este contraste radica en que pone en evidencia la distancia espacial o temporal que media entre la producción del texto y el *aquí y ahora* de quien lee. Como corolario, parte importante de la tarea del profesor consiste en enfocar la distancia entre el texto y sus lectores a través de actividades investigativas y de reflexión. Al cabo de este trabajo la lectura todavía no se ha iniciado, pero el terreno ha quedado abonado para poder emprenderla con pie firme.

Luego viene la lectura propiamente dicha. Aquí las observaciones de Gadamer sobre la lógica de pregunta y respuesta son cruciales. Para Gadamer, comprender un texto equivale a comprender la pregunta a la cual el texto da una respuesta. Por ende, la tarea principal consiste en identificar los problemas a los que el texto se enfrenta y las respuestas que ofrece al respecto. Con ayuda de sus apuntes, el buen lector irá reconstruyendo la estructura del texto y el orden en que aparecen los argumentos (si se trata de textos argumentativos) o los personajes y las escenas (si se trata de textos narrativos). Poco a poco la identificación de las partes que componen el texto precisa su coherencia interna, su unidad estructural, y al final del camino, la visión retrospectiva de la totalidad arrojará luz sobre el papel desempeñado por cada una de las partes.

Este camino de ida y vuelta corresponde a lo que Gadamer llama el *círculo hermenéutico*. Para interpretar un texto es necesario entender el significado de las partes en relación con el todo y el significado del todo con base en sus partes. Sin duda se trata de un ejercicio rico en posibilidades para el profesor que orienta a un grupo de estudiantes en el esfuerzo interpretativo, pues abre oportunidades para ejercitar la creatividad y para acercar a los estudiantes una y otra vez al texto mismo, a fin de ir entendiendo mejor sus articulaciones y su relación narrativa o argumentativa.

El círculo hermenéutico según Gadamer



Podría pensarse que el trabajo realizado hasta aquí constituye ya una lectura completa. Pero la culminación de la lectura propiamente dicha, por concienzuda que sea, es apenas la plataforma para el trabajo interpretativo de fondo que apenas comienza. Una vez completada la lectura, hay que dar paso al trabajo de reflexión. Es crucial valorar el texto y la lectura que se hizo del mismo. Esto implica, por un lado, identificar las fortalezas y debilidades de lo leído. Por ejemplo: hay que revisar la solidez de los argumentos o la consistencia de los personajes y la trama, según el caso. Sólo una reflexión detenida puede llevar al lector a saber a ciencia cierta si el texto lo ha convencido o si, por el contrario, existen objeciones de peso que limitan su valor, vacíos argumentativos que le quitan fuerza persuasiva a las ideas o errores de construcción que le restan credibilidad a los personajes o a los hechos narrados.

Pero, por otro lado, no sólo el texto puede tener vacíos o errores: también la lectura que se hizo puede tenerlos. Tal vez haya, por ejemplo, ideas que no se entendieron y para cuya comprensión haga falta información adicional. Puede haber también elementos de la composición del texto que resultan extraños o cuya función no se logra aclarar. Puede haber, en fin, razones para pensar que algunas de las objeciones planteadas al texto quizá sean injustas con él. La identificación de estos aspectos de la relación con el texto es una rica fuente de oportunidades para que el profesor profundice en la lectura a través de debates y actividades conjuntas en que los estudiantes comparen sus interpretaciones respectivas.

Ahora bien, incluso a estas alturas sería prematuro darse por satisfechos. En realidad, desde una perspectiva genuinamente hermenéutica lo más interesante del ejercicio de lectura está todavía por hacerse. Y ello debido a una razón fundamental: la lectura no tiene por qué limitarse a ser un ejercicio de adiestramiento intelectual, sino que puede ser –y de hecho es ante todo– un trabajo pragmático orientado a la resolución de algún problema o a la satisfacción de alguna necesidad concreta, situada en una órbita de intereses que desborda lo meramente académico y que, con frecuencia, concierne a nuestras vidas.

En efecto, las prácticas interpretativas realizadas hasta esta fase pueden sacar a la luz puntos de vista de tal naturaleza que obliguen al lector a modificar algunas de las convicciones o creencias que tenía antes de iniciar la lectura. Esto entraña el reconocimiento de que una lectura puede introducir modificaciones en nuestro modo de ver el mundo o de entender un problema particular. También puede ocurrir que la lectura ensanche el horizonte de comprensión del lector al abrirle las puertas del horizonte del texto (un horizonte del que antes no tenía noticia), enriqueciendo con ello su perspectiva inicial. Esta es tal vez una de las principales razones por las cuales la lectura comprensiva es un ejercicio tan provechoso e interesante. Toda buena lectura incluye un momento de recapitulación en el que se hace un balance de los resultados obtenidos, de las asociaciones de ideas suscitadas, de las nuevas perspectivas ganadas, de las nuevas relaciones descubiertas entre áreas distintas, de las afinidades y diferencias constatadas entre el horizonte interpretativo inicial y el horizonte de significados generado por el texto.

Pero además hace falta considerar la lectura desde el punto de vista de su posible aplicación. Una lectura profunda puede cambiar la vida de una persona, abrirle horizontes de investigación o de trabajo, modificar su horizonte de expectativas. Esto desde luego no siempre sucede, pero cuando ocurre es extraordinario, constituye una revelación. Parte esencial del trabajo del profesor consiste en mantener abierta esta posibilidad y en crear condiciones bajo las cuales los estudiantes puedan desarrollar por sí mismos la habilidad necesaria para aplicar los resultados de sus lecturas a las circunstancias en las que viven y a sus propios proyectos de vida.

Las pautas interpretativas que acabo de presentar no se requieren siempre ni aplican del mismo modo para todos los textos. Es apenas obvio que ciertos textos merecen una lectura mucho más detenida que otros, y que diferentes tipos de textos (ensayos, artículos, crónicas, poemas, novelas, reseñas, etc.) requieren estrategias de lectura sensibles a las particularidades de cada género y a las circunstancias concretas de su producción. En la didáctica de la lectura, una parte no despreciable de la tarea del profesor consiste en trabajar con sus estudiantes en torno a los criterios necesarios para distinguir en cada caso qué tan profunda debe ser la aplicación de ciertas pautas de lectura.

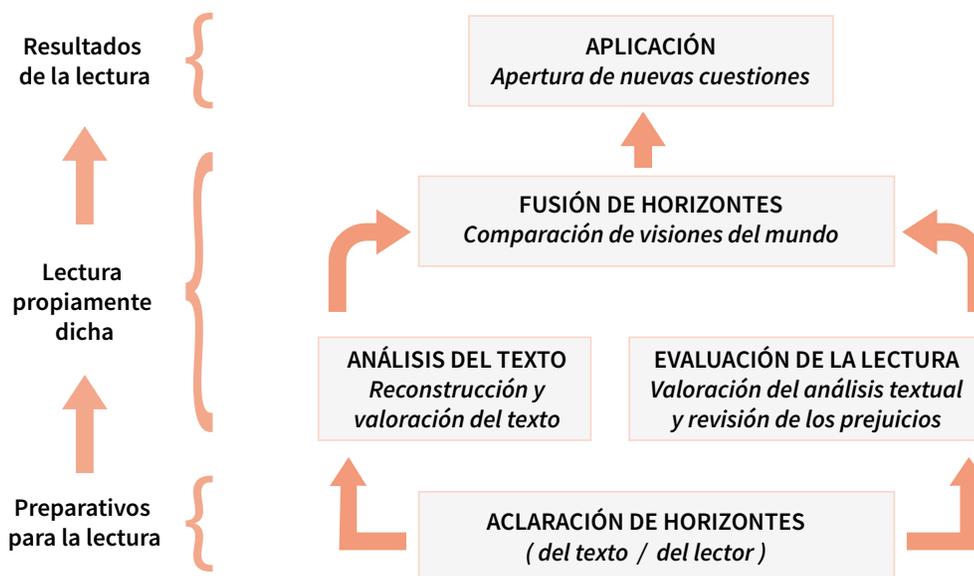
Pero la construcción de tales criterios requiere en cualquier caso que los estudiantes en diversas ocasiones se vean confrontados con textos ricos y profundos que obliguen al despliegue pleno de las herramientas interpretativas aquí presentadas. Los ejercicios en que la interpretación resulta más exigente son los que marcan la pauta para aquellos otros en que la calidad inferior o la menor relevancia del texto permiten una lectura más desprevenida y casual.

Recapitulación

A modo de síntesis, puede decirse que una buena lectura atraviesa al menos cinco fases. En la *aclaración de horizontes* inicial se comparan los contextos históricos y culturales en los cuales se sitúan el texto y su lector, y se toma conciencia de la distancia que los separa, así como de sus posibles puntos de encuentro. Luego, al emprender la lectura propiamente dicha, se entra en un círculo hermenéutico en el que, por un lado, es preciso hacer el *análisis del texto*, reconstruyéndolo y valorándolo; al tiempo que, por otro lado, hace falta llevar a cabo una concienzuda *evaluación de la lectura* misma, esforzándose por detectar los prejuicios o ideas previas que pueden estar interfiriendo o distorsionando el esfuerzo interpretativo. Al cabo de varias inmersiones en el movimiento circular que nos exige reacomodar una y otra vez el todo a la luz del análisis de las partes, y a precisar el sentido de las partes a la luz del todo al que pertenecen, llega un momento en que las piezas «encajan» y se tiene la sensación de que se ha logrado «armar el rompecabezas» o «descifrar los códigos», alcanzando así el punto culminante

que Gadamer denomina *fusión de horizontes*. Una vez la lectura arriba a esa instancia comprensiva, se pasa por último a la etapa en la que el lector saca sus propias conclusiones, utilizando lo leído para revisar con una nueva óptica su situación vital, sus problemas intelectuales o prácticos, o bien para decidir qué aspectos de su visión del mundo necesitará reformular o matizar a partir de lo aprendido en el ejercicio; gracias a esta fase final de *aplicación*, la lectura desemboca en un aprendizaje genuino y enriquecedor que plantea nuevas cuestiones y amplía el horizonte de visión. He aquí un esquema que compendia las distintas etapas del proceso:

Esquema del proceso de lectura



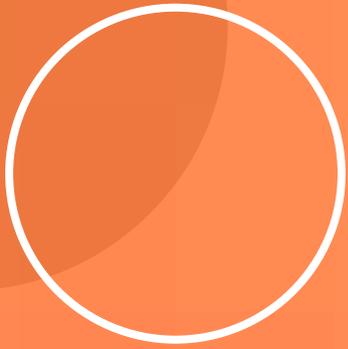
Conclusiones

En suma, las directrices para la enseñanza de la lectura que he propuesto con base en los planteamientos de Gadamer muestran que leer es un ejercicio más complejo y estructurado de lo que solemos pensar. Sin embargo, la conciencia metodológica necesaria para implementar una didáctica que le haga justicia a cada uno de los elementos expuestos antes no sólo supone un esfuerzo adicional para el profesor, sino también una fuente de oportunidades para renovar su repertorio de estrategias pedagógicas, avivar el interés de sus estudiantes y hacer de la lectura una actividad decididamente más fructífera y enriquecedora.

Dichas directrices muestran igualmente la conveniencia de concebir el desarrollo de las habilidades lectoras de los estudiantes como una tarea transversal (o, si se prefiere, de *currículo oculto*) que convoca a todos los profesores, y no como una tarea que depende únicamente de los profesores de lectura, escritura y afines. Por tal motivo, en los planes de estudio la didáctica de la lectura tendría que estar presente, no bajo la figura de una asignatura específica, sino como un quehacer que se ejercite internamente en cada una de las asignaturas del currículo, independientemente de sus contenidos específicos. La capacidad de efectuar buenas lecturas es, a fin de cuentas, uno de los ingredientes indispensables de una formación que verdaderamente prepare a las personas para la vida y para el desempeño profesional en cualquier área del conocimiento.

Bibliografía

- Adler, Mortimer (1967) *Cómo leer un libro*. Buenos Aires: Claridad.
- Bouveresse, Jacques (1991) *Herméneutique et linguistique*. Paris : Éditions de l'Éclat.
- Davey, Nicholas (2006) *Unquiet Understanding. Gadamer's Philosophical Hermeneutics*. Albany: State University of New York Press.
- Dostal, Robert (ed) (2001) *The Cambridge Companion to Gadamer*. London: Cambridge University Press.
- Gadamer, Hans-Georg (2004) *Truth and Method*. London: Continuum.
- Grondin, Jean (1993) *L'Universalité de l'herméneutique*. Préface de H.G. Gadamer. Paris : Presses Universitaires de France.
- Palmer, Richard (2002) *¿Qué es la hermenéutica? Teoría de la interpretación en Schleiermacher, Dilthey, Heidegger y Gadamer*. Madrid: Arco Libros.
- Zuleta, Estanislao (2009) "Sobre la lectura", en *Elogio de la dificultad y otros textos*. Medellín: Hombre Nuevo Editores, p. 78-85.



Universidad del
Rosario

| Escuela de
Ciencias Humanas

